

El camino fácil de la Santidad.

Así- siguió siendo pequeña hasta su fin y su misión es enseñarles a las almas su caminito al cielo. "¿Cuál es el caminito que quieres enseñarles a las almas?" Le preguntó la superiora, no mucho antes de su muerte. Madre María contestó ella, "es el camino de la infancia espiritual; es la carretera de la confianza y de la entrega total. Quiero enseñarles los pequeños medios que he encontrado tan triunfadores; decirles que nada más hay una cosa que hacer aquí- abajo y es arrojar pequeños sacrificios a los pies de Jesús y conquistar su corazón con nuestras caricias. Es así- como yo lo he logrado y es por esta razón que seré tan bien recibida." Estas palabras resumen la historia de su alma. Es así- que su breve vida se consumió en un ardiente holocausto de amor. "No tengo otro medio" exclama "de probarte mi amor para Ti, que el arrojar flores a Tus pies, es decir nunca permitir que se me escape un pequeño sacrificio, una mirada, una palabra, aprovechando hasta los mínimos actos y haciéndolos por tu amor. Así- arrojaré flores a Tus pies. Nunca pasaré junto a una sin arrancarla para Ti. Y luego cantaré, cantaré siempre, aún si tengo que buscar mis rosas entre las espinas y mi canción será más melódica cuando las espinas sean más largas y más agudas". La mejor Maestra de Novicias, nunca fue nombrada "Maestra de Novicias". Tanta era la estimación que la Hermana Teresa despertaba que a pesar de sus serias declinaciones y cuando no tenía más que veintidós años, fue puesta a cargo de las novicias, sin llevar jamás sin embargo, el título de Maestra de Novicias. Con la sencillez que brota de la verdadera humildad ha confiado a su diario sus pensamientos sobre este asunto. Dirigiéndose a la madre superiora, le dice: "usted quiere que desempeñe yo a su lado una tarea que me parece muy dulce y muy fácil, es una misión que terminará cuando ya esté arriba". Me ha dicho usted, como Jesús dijo a San Pedro, apacienta mis ovejas. Me ha nombrado usted, sin embargo, para ser su compañera mayor más bien que su maestra, ordenadamente conducir las siempre por pasturas fértiles y sombreadas, indicándoles cuáles son los mejores y más provechosos pastos, prevenirlas contra las flores de bellos colores pero venenosas, que no deben jamás tocar sin pisotear. Pero no puede suponerse que la Hermana Teresa tomaba ligeramente la misión que le fue confiada, aún cuando la califica "muy dulce y muy fácil". Era demasiado santa para no estar agudamente consciente de la responsabilidad involucrada en tal cargo y de la necesidad de la ayuda divina. Tan pronto como entró en el santuario de las almas, vio que era una tarea más allá de mis fuerzas, por eso arrojándome rápidamente a los brazos de Dios imité a los niños que cuando se asustan esconden sus cabezas en el hombro de sus padres y dije "Señor soy demasiado pequeña para alimentar a tus criaturas". Si tú quieres darles a través de mí- lo que es necesario a cada una de ellas, tienes que ponerlo en mi mano y habiendo declarado así- su propia incapacidad, se dedicó cuidadosamente a su tarea, confiando que Dios se valdrá de algún modo de su juventud y su inexperiencia. Y confiesa que su confianza no fue en balde. "Nunca me sentí defraudada en mis ilusiones, mi mano estuvo llena, siempre que fue necesario alimentar el alma de una de mis hermanas." Se daba cuenta de que no había un método universal para dirigir almas, sino que cada una debía ser guiada de modo especial. Por lo tanto se hacía indispensable estudiar cuidadosamente el carácter y peculiaridades de cada una para tratar de adivinar el camino que cada alma recorrerá y después alentarla a seguir ese camino del mejor modo posible. Es una tarea que resulta difícil aún para la gente más experimentada; para alguien de sus pocos años humanamente hablando imposible. Pero no era esta la parte más difícil de su cometido, lo que encontró más difícil aún fue el ingrato deber de corregir. "Lo que me cuesta más trabajo es observar las faltas, las ligeras imperfecciones y declararles una guerra sin cuartel". Tan difícil lo encontraba que decía que podía comprender perfectamente la huida de Jonás cuando fue enviado a reprender a los ciudadanos de Ninive. "Prefería recibir mil reprimendas que dar una pero, siento que es muy necesario que este trabajo sea una fuente de sufrimientos para mí- porque cuando uno actúa por naturaleza le es imposible al alma que comete imperfecciones entender estas imperfecciones cree que la hermana a cargo de ella está malhumorada y que descarga su estado de ánimo en ella, a pesar de que lo haga con buena intención." Y así- a pesar de su natural repugnancia a reprender, era muy exigente en el desempeño de sus deberes. "Dios me ha dado la gracia de no temerle a la guerra, cueste lo que cueste, he de cumplir con mi deber". Nunca retrocedía ante lo que consideraba necesario, a pesar de lo que sus novicias pudieran pensar de ella. "Sólo madre María" escribe, que sus ovejitas me encuentran severa, si leyeran estas líneas dirían que no parece que me hubiera costado trabajo andar tras de ellas y señalarles las manchas de sus bellas pieles, o aún traerles pedacitos de la lana que han perdido entre los ajos del camino. Las ovejitas pueden decirlo que quieran, sus corazones saben que las amo con un gran cariño. ¡No!, no podré yo imitar al pastor que cuando ve un lobo acercarse deja al rebaño y se escapa, estoy preparada para dar mi vida por ellas y mi afecto es tan puro que no quiero siquiera que ellas mismas lo conozcan.